





LA GRAN MURALLA DE HIELO

Texto y fotos: María Mullen

Un viaje al imponente y milenario glaciar Perito Moreno, en El Calafate, provincia de Santa Cruz, considerado por muchos como la octava maravilla del mundo.

“... Mar interno, hijo del manto patrio, que cubre la Cordillera en la inmensa soledad, la naturaleza que te hizo no te dio nombre. La voluntad humana desde hoy te llamará 'Lago Argentino' (...) Cuando las velas de los buques se reflejen en tus aguas, como hoy lo hacen los gigantes témpanos y dentro de un rato la vela de mi bote; cuando el silbido del vapor reemplace el grito del cóndor que hoy nos cree presa fácil; le recuerden los humildes soldados que le precedieron...”

Con estas palabras, el joven aventurero Francisco Moreno bautizaba en 1877 a aquel lago que rodeaba la región del inmenso glaciar que hoy lleva su nombre. Un siglo y medio más tarde, gente de todas partes cruzaría océanos y continentes para verlo. Miles recorrerían kilómetros y kilómetros hacia el sur argentino, casi el fin del mundo, para llegar a él.

El primer encuentro

La ruta está ansiosa por alcanzar la meta. Serpentea la cordillera andina cruzando lagos y campos libres de alambrados. Sólo cuando unos témpanos solitarios comienzan a vislumbrarse por las aguas del Lago Argentino, la llegada está próxima. Los autos y ómnibus ascienden y descienden por el camino, a la espera de una primera señal del glaciar. Un nuevo giro y, de pronto, entre las montañas, aparece la maravilla. Un manto blanco cubre la tierra, escoltado por una alta y extensa muralla de dientes de hielo. Hace por lo menos dos millones de años que duerme allí. El primer encuentro con el glaciar tiene algo de celestial.

Ubicado en el Parque y Reserva Nacional Los Glaciares (de 724.000 ha y un total de 356 glaciares), al sudoeste de la provincia de Santa Cruz, el "gigante blanco", como le dicen muchos, ofrece un espectáculo sin nombre. Su tamaño total iguala al de toda la Capital Federal.



"UN MANTO BLANCO CUBRE LA TIERRA, ESCOLTADO POR UNA ALTA Y EXTENSA MURALLA DE DIENTES DE HIELO. HACE POR LO MENOS DOS MILLONES DE AÑOS QUE DUERME ALLÍ..."



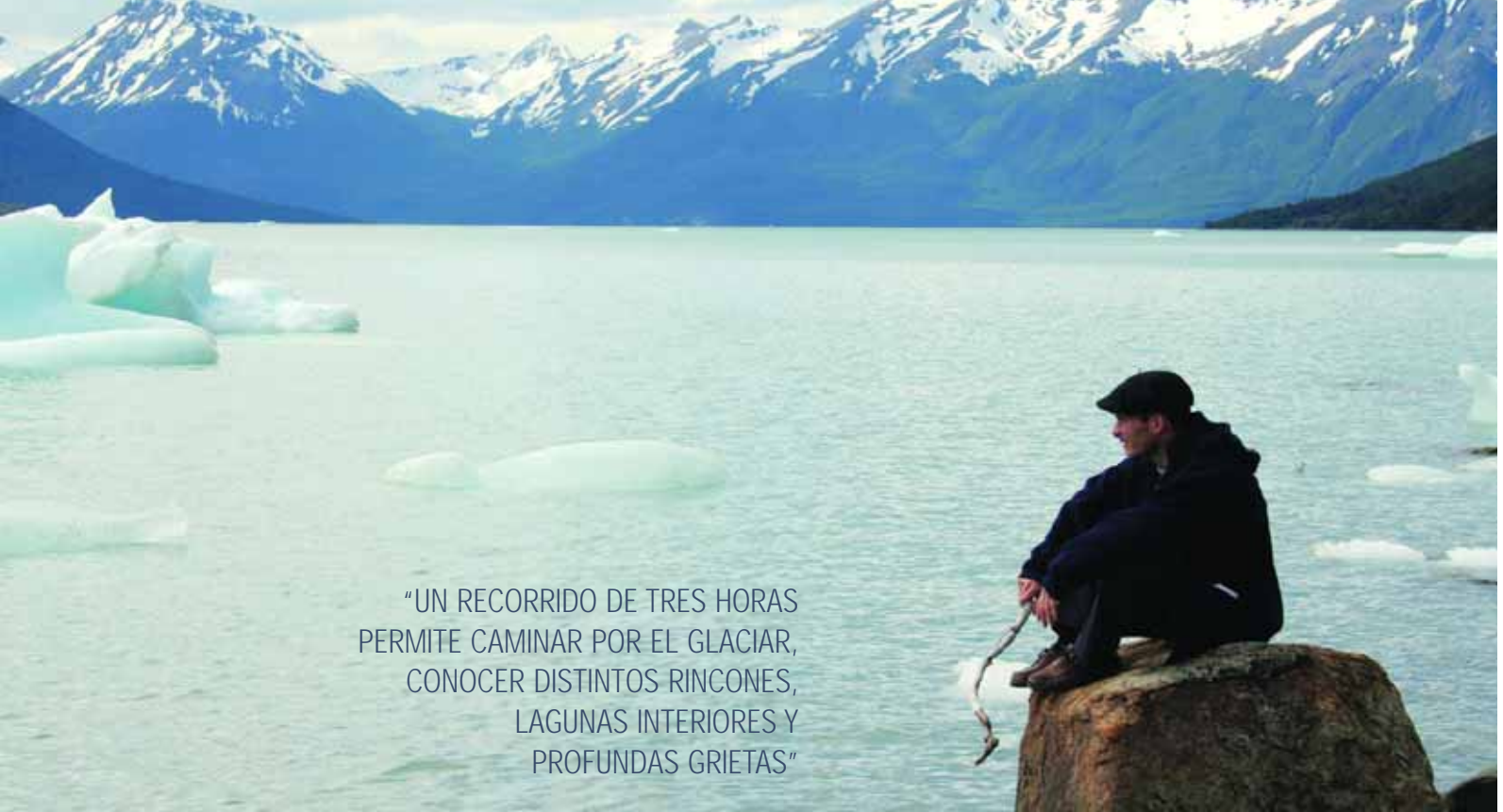
EXCURSIONES VARIADAS

No importa desde qué ángulo se lo mire, el glaciar sorprende. Para intentar abarcarlo todo y latir con él, el visitante cuenta con un variado menú de excursiones:

CATAMARÁN POR EL CANAL DE LOS TÉMPANOS: es una de las excursiones más accesibles (\$50) y durante una hora recorre la pared derecha del glaciar. Desde allí es más fácil ver desprendimientos e, incluso, hielos que salen a la superficie desde las profundas aguas del glaciar. Parte desde el Puerto P. Moreno, a 1 km de las pasarelas. Los barcos salen con frecuencia y la última salida es a las 15 hs.

EL SAFARI NÁUTICO, en cambio, permite apreciar la cara sur del glaciar y se realiza desde el puerto ubicado en la Bahía Bajo de las Sombras.

BIG ICE, VIAJE AL CENTRO DEL GLACIAR: parte desde el mismo puerto Bajo de las Sombras para luego desembarcar en la costa oeste. Los guías de montaña conducen hasta el glaciar, los visitantes se colocan los grampones y comienza la travesía de aproximación. El sendero transcurre por el extremo izquierdo del glaciar, hasta un mirador desde donde se accede al hielo. Una vez allí, un recorrido de tres horas permite conocer distintos rincones del glaciar, lagunas interiores y profundas grietas, para luego disfrutar de un picnic sobre los hielos. La excursión dura un día completo y es sólo apta para personas entre 18 y 45 años, por la dificultad del terreno. El costo aproximado es de \$450.



“UN RECORRIDO DE TRES HORAS PERMITE CAMINAR POR EL GLACIAR, CONOCER DISTINTOS RINCONES, LAGUNAS INTERIORES Y PROFUNDAS GRIETAS”



Conociendo al gigante

El Parque está ubicado a unos 80 km de El Calafate y permanece abierto todo el día, se accede a un costo de \$12 para los argentinos y \$40 para los extranjeros. Cuenta con pocas instalaciones: un lugar para almorzar, baños y oficinas de información. Lo primero para hacer al llegar al Glaciar es recorrer el circuito de pasarelas que permite acercarse hasta 400 m de distancia, y asombrarse con los 60 m de altura de los hielos, una altura similar a la de una torre de 20 pisos.

Los visitantes hablan todos los idiomas y andan con sus cámaras de fotos siempre listas, atentos a algún desprendimiento. Todos quieren sacar “la” foto. “La clave es estar mirando, porque la velocidad del sonido, a la distancia, llega con atraso”, explica Gustavo, un visitante experto. Y es cierto: en el momento en que uno escucha el trueno, el hielo ya está terminando de caer. No falta nunca aquel que dice “¿¡Justo voy al baño y se cae!?”. La gente puede quedarse horas mirando, el paisaje no aburre y su paz va conquistando las almas. “Cuando veo esto, imagino que el cielo debe de ser algo así”, confiesa Celina, una visitante.

“En estos momentos, los visitantes al Glaciar y a El Calafate no son tantos como en otras temporadas –explica Gabriela, agente de turismo–. El principal público en los últimos años es europeo y con la crisis actual, cayeron muchas reservas, así que esperamos que haya cambios y podamos recibir más público nacional”.

La villa El Calafate, que debe su nombre a una fruta autóctona, posee un pequeño centro muy lindo, con un boulevard rodeado de negocios pintorescos, restaurantes, numerosas agencias de excursiones, un gran casino, supermercados (muy acudidos, dados los altos precios de los alojamientos y la gastronomía) y hoteles de alta gama. Apenas unas cuadras fuera del centro, la villa sorprende por su pobreza y la precariedad de sus casas.



OTROS GLACIARES

TODOS GLACIARES: sale desde el puerto Punta Bandera, a 47 km de El Calafate. Se navega por el brazo norte del Lago Argentino entre témpanos de grandes dimensiones que adoptan formas curiosas e incluso generan cuevas de un color azul brillante y profundo. Se visitan los glaciares Upsala, Spegazzini y Bahía Onelli. Allí se desciende y desde unos bosques de lengas se pueden ver los glaciares Onelli, Bolados y Agassiz. Duración: un día completo.

GLACIAR UPSALA – ESTANCIA CRISTINA: un día completo navegando entre témpanos e imponentes paisajes por el frente occidental del Glaciar Upsala y de allí por el canal Cristina hasta desembarcar en la estancia, almorzar, recorrer el río Caterina, la capilla, el casco y otros puntos.

“PATAGONIA REBELDE”: UNA POSADA DE PELÍCULA

Un edificio de chapa celeste, un cartel que parece indicar una estación de tren y una carreta al costado. Por dentro, un ambiente que data de principios de 1900. Muebles gruesos y antiguos, restos de maquinaria de tren, indicaciones de “prohibido caminar por las vías”, una bandoneón y una vieja radio de época. “Patagonia rebelde” propone conmovir a sus huéspedes y trasladarlos 100 años atrás para que vivan el espíritu de los pioneros de la Patagonia. Fue construido por un hijo y su padre, tras meses de recorrer remates y comprar cosas viejas. Varios directores de cine y actores pasaron por allí para alojarse y para filmar. Vale la pena conocerlo.

www.patagoniarebelde.com





El Chaltén, Fitz Roy y alrededores

Además de los glaciares, si se visita la zona de El Calafate, no se puede dejar de visitar la villa “El Chaltén”, nominada como la capital nacional del *trekking*, a 220 km de allí. Las garras del impactante cerro “Fitz Roy”, de 3.405 m de altura sobre el nivel del mar, estremecen al visitante: parecen querer salir desde la profundidad de la tierra. Escalarlo es más difícil que el Aconcagua. Una nube suele rodear el pico, por eso los primeros descubridores creyeron que se trataba de un volcán. Al igual que en toda la región, se ofrecen variadas opciones de excursiones. ©

¿CÓMO LLEGAR A LOS GLACIARES?

EN AVIÓN: aterrizando en el Aeropuerto Internacional El Calafate. Desde esta localidad, puede optarse por una excursión organizada o el alquiler de un automóvil.

EN AUTOMÓVIL:

Desde Buenos Aires por la costa:

Partiendo de Buenos Aires, tomar la Ruta Nacional 3, que recorre toda la costa del Mar Argentino, atravesando importantes localidades, como Bahía Blanca, Trelew o Comodoro Rivadavia.

Al llegar a la santacruceña localidad de Comandante Luis Piedra Buena, puede optarse por empalmar la ruta 288 (ripio), que atraviesa el desierto de la estepa patagónica hasta llegar a la ruta 40 (también de ripio) y desde allí la ruta 11 (asfaltada), que termina en el Parque Nacional pasando por El Calafate.

Si se prefiere un camino todo de asfalto, mejor seguir por la costa hasta Río Gallegos, se toma la ruta 5 hacia la cordillera, luego la ruta 40 y finalmente la 11.

EN ÓMNIBUS: Vía Río Gallegos: desde Buenos Aires hasta Río Gallegos por la Ruta Nacional 3. Desde allí parten líneas regulares hasta la localidad de El Calafate. En total, son unos 3.000 km de viaje.

MÁS INFO

Secretaría de Turismo de El Calafate

www.epatagonia.gov.ar

